

CRÍTICA

Andrés Gómez B.

Un muñón de luz

Isabella Rossellini en *Terciopelo azul*; Marilyn Manson virtual; latex y latex de Coca-Cola; una pantalla con 666 canales; curules, moquis, llaveros, nastréjicos y un Minotaur sin su laberinto, son algunas de las imágenes que atraviesan *Itasca*, el nuevo poemario de Tomás Harris.

Autor de algunos de los poemarios más sólidos y geminos de la última década, Harris (La Serena, 1956) ha desarrollado una especie de saga oscura y simbólica en torno a la ciudad, donde conviven la memoria y el sueño, la ficción y la realidad, la historia y el mito, en un juego de espejos devorados. *Itasca* se integra a esta óptica descarnada y barbaña, que completan *Cipango* (Premio Municipal de Poesía), *Los siete márfagos* (Premio Consejo Nacional del Libro) y *Crónicas maravillosas* (Premio Casa de las Américas).

Nadie que se haya acercado al inferno, o a la guerra, que es lo mismo, vuelve indemne. Los personajes de este libro dan cuenta de ello. El primero en tomar la palabra es Teodoro Gercault, pintor diamantino



y de rasgos enfermizos, habitante del siglo XIX francés, quien reconstruye el accidente del barco *La Medusa*: "Todo proviene de un márfago/ todo somos márfagos/ todo un márfago".

El est, por constante del hombre y la abstracción de los desajustes de la materia/ los márfagos son los orígenes del origen". La imagen de la catástrofe se confunde con el aliento apocalíptico en la voz de Teodoro, un héroe transfigurado, que es una "especie de mutilado y choturo/ Robocop sudica y Angustiado". Sentidos degradados, joropos, onanistas, incapaces de cumplir la misión de cazar al Minotaur, declara que "las Utopías son potes calientes/ que se quieren antes el alma", mientras se interroga fuertemente por su identidad.

En los siguientes capítulos tomamos la palabra Roy Millard, protagonista de una ópera película sobre *El 33 hombre con visión de rayos X*; el expresionista Otto Dix, acusado de pervertir Frank Booth, el sádico personaje de *Terciopelo azul*, entre otros, hasta desembocar en una *Itasca* donde se aparece el fantasma de Malcolm Lowry y del señor K.

Es esta la visión de una ciudad devastada, devastadora y maliciosa, donde la modernidad se cruza con lo remoto, el mito le muerde la cola al tiempo y el arte se roja de los más básicos instintos humanos.

Harris no es un poeta fácil, pero es un tremendo poeta. Su poesía es "como esas viejas películas de terror/ de la Hammer Films con Christopher Lee y Peter Cushing", y nos deja la sensación de que toda la sombra, y los cadáveres y los cuernos no son sino un muñón de luz, un poderoso muñón de luz.

Saca:

Tomás Harris.

Luz Ediciones.

190 págs. 2001

Los dos mundos

Antes del olvido, las memorias de Teitelboim, se completan a fin de año con *Un anciano de la tribu*. Aquí el escritor habla de literatura, política y del tiempo, tres planos que en su vida se fusionan y dan origen a la historia.

Después de seis años de arduo trabajo, Volodia Teitelboim (85 años) se acerca a poner el punto final de sus odiseas memorias *Antes del olvido* (Sudamericana). Todo comenzó en 1997, con la publicación de *Un muchacho del siglo XX*, primer volumen que proyectó luego en 1999 con el libro *Un hombre de Edad Media*. Ahora que el término se haya perdido, el recuerdo del escritor según surgió en el presente diálogo se concentra en una mirada íntima con la que pretende contar el relato de una existencia dedicada a las letras y a la política, sus dos grandes pasiones. "Estoy trabajando en el tercer tomo de *Antes del olvido*, que tiene el título provisional de *Un anciano de la tribu*", advierte el escritor sobre su trabajo que asegura "requiere mucha concentración, porque es un proceso en que la persona recuerda construyendo la memoria como un escudamento donde alguna reminiscencia subita despierta otra que parecía dormida y tal vez olvidada. Pero no es el simple oficio y tarea de reconstruir. Cuando se escribe el tomo final es indispensable que el momento también se asude a la reflexión de lo vivido. Es una meditación sobre la existencia, sobre la razón de vivir, sobre el mundo que fue, el del presente y también el futuro, porque uno tiene hijos, nietos".

La reflexión catrónica sería más notoria que en los dos entregas anteriores.

Otro que sí, sobre todo más notoria que en el primer tomo sobre el niño y el adolecente, porque estos vivieron el mundo tal como es y también lo están inventando. En cambio, en el último tomo inevitablemente se maneja la máquina del tiempo para introducir, aunque me resisto, por naturaleza no soy una persona que se limite a la contemplación del pasado. Me gusta prever, soñar. Sueño con el pasado, con lo que amé, nunca es una amargura fría. Es evidente que hecho como el campo de concentración de Pinagua en tiempos de González Videla, o el exilio de 15 años, cuando ocurrió a miles de chilenos, son sucesos que transformaron mi existencia.

Pinochet en la memoria

El resto del mundo, fuera de Chile, suponemos que también está incluído, por su vinculación durante el exilio con los círculos políticos europeos y norteamericanos.

Es una parte de mi vida e ilustra el hecho de que el mundo es uno solo, aunque tenga raras



Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E.

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dos mundos de Volodia Teitelboim [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile